

Hacia la TEOLOGIA de la PALABRA

¡AQUI ESTA EL ANGEL! (Angel)

Todo hombre es algo único, insustituible e irrepetible. Parece que en el hombre - poeta

"y es que las dos cosas en mí van a una, como en tantos"

(Autopsia)

la afirmación anterior se hace más densa. Pero lo difícil es indagar y dar con lo único, insustituible e irrepetible de un hombre - poeta. Y eso, aunque el hombre - poeta, nos hable de sí mismo, más aún, aunque toda su obra - su poema - sea una expresión - testimonio de sí mismo - diáfana, verdadera y sincera.

"la poesía que soy yo y que quiero ser yo en lo que escribo: todo lo que de mí he logrado expresar"

(Autopsia)

Angel en su maravillosa "autopsia de vivo, hecha por él mismo" () quiere darnos acceso a su ser, quiere entregarnos su ser, quiere que su auto-análisis sea recogido y re-vivido por quienes deseen aceptarlo ...*

"siendo así que en mí, aunque oculto - en el mí más hondo - está todo lo bueno"

(Autopsia)

Lo oculto, bueno, se ha hecho luz, poesía viva y entregada, se ha hecho Angel.

"se trata, por tanto, de saber si yo he sabido sacar eso bueno que hay en mí o si lo he echado a perder. Y esto es precisamente lo

terrible: se trata en último término de averiguar en esa mirada sincera, si sólo he dicho como mía, estropeándola esta palabra que yo soy. Y que Dios me dió para que diciéndola como suya, de veras pudiera decir que DIOS TIENE LA PALABRA".

(Autopsia)

¡TODOS HEMOS DE SER UNA PALABRA!
(Angel)

Angel, centra en la palabra, su autopsia:

"¿Seré yo el primero que se haya hecho a sí mismo la autopsia?"

(Autopsia)

"Esta palabra que yo soy". "Todos hemos de ser una palabra". "Sólo te salvarás por la palabra"

*"Y sólo así Dios tiene la Palabra
Que al principio de todo se decía
Y sólo así Dios tiene en mi palabra
El término que El todo en mí quería"*

*"Y golpeé con ella, sí, su espada
Mi puerta al Infinito,
para entrar bajo su arco a la Palabra,
con que todo lo digo:
Por mi palabra llego a su Palabra
Dios término en todo*

"Es en Dios nuestra palabra, como una casa habitable..."

"Sois la obra de Dios. Y la obra de Dios se hace por su Palabra. Y esa obra que se hace es otra palabra ..."

(Autopsia)

(*) Angel dejó con el nombre de Autopsia, 170 páginas, en gran parte inéditas y que contienen lo mejor de su concepción sobre la Palabra. A ellas hacemos referencia en las citas del presente artículo.

"La palabra que es el hombre -repetiremos hasta la saciedad- no puede radicarse sino en la Palabra que es Dios. En la Palabra eterna, Logos, Verbo del Padre, en la Palabra -encarnada- Logos, Verbo del Verbo o Palabra de la Palabra -el Verbo con su Humanidad- es esa palabra que es el hombre -que somos cada uno de nosotros- participante de esa otra Palabra, Verbo del mundo."

"Y por su palabra temporal, palabra que manifiesta al hombre -palabra humana bajamos a esa otra que es su raíz, a la raíz de la palabra eterna en el Hijo del Hombre. Por ella el hombre acaba de dar sentido a su ser ...
(Notas sobre Estética -Introducción) (*)

Este racimo de citas, de ideas y de Angel, encierra toda una concepción de la palabra que de humana - poética - personal - se hace palabra teológica. Es decir, Angel está buscando la raíz de su palabra, de sí mismo que es palabra, para llegar a la raíz de toda Estética y para afirmar contundentemente la "Raíz teológica de toda palabra".

Toda palabra tiene una raíz teológica, es en última instancia palabra teológica y se desarrolla en Palabra teológica.

Karl Rahner en su artículo "Sacerdote y Poeta" (Escritos de Teología Tomo III, Taurus - Madrid) se interroga con inquietud pionera "Ah, ¿por qué no existirá una teología de la palabra?" y sin pretenderlo, en el concatenamiento, de preguntas - respuestas, de suscitar inquietudes, de abrir perspectivas, de descubrir realidades ocultas, de llegar al fondo de la palabra poética, se acerca a su raíz. Su análisis recorre los campos de la palabra, de la poesía, de la filosofía... dejando a la palabra en los linderos mismos de la Teología, incluso en la misma barrera que permite el salto hacia Dios.

"Son palabras del infinito tránsito fronterizo, es decir, palabras de las que en algo pende incluso nuestra salvación".

"La palabra es el sacramento universal por el que las cosas se comunican al hombre hasta dar con su destino"

"Todas las cosas aspiran a "tomar la palabra", porque la palabra es su consumación, la que las conduce allí donde toda realidad, como fruto del Espíritu eterno, tiene su patria definitiva: a la Luz"

"Sólo la palabra puede redimir lo que constituye la última cárcel de las realidades no dichas: la mudez de su referencia a Dios".

"Sólo se es poeta cuando la palabra asciende del corazón a la boca, cuando se dice lo que se lleva en sí, cuando uno se dice en verdad a sí mismo y este autoexpresarse es, a su vez, un fragmento del propio ser; cuando uno se vuelve aquello mismo que a los hombres habla"

"El poeta, impelido por la transcendencia del espíritu y dominado secreta, inconscientemente, por el anhelo que el Espíritu Santo de la gracia ha puesto en su corazón, habla palabras afanosas incluso cuando cuenta de las flores o del amor de los corazones; palabras transidas por un ansia de saciante plenitud, de amor absoluto, de definitiva glorificación de toda realidad. Su palabra está, pues, invocando otra palabra: la que da respuesta, la palabra operante que sacia los anhelos, la palabra de Dios".

(K. Rahner, Op. cit.)

Angel Martínez, conoce perfectamente a Rahner, se ha encontrado con él en el camino hacia una teología más humana y más divina, se ha asombrado de tanta coincidencia ideológica y vivencial, se ha adelantado a varias formulaciones de aquél, se ha enriquecido en el contacto íntimo de su lectura, se ha sobrecogido al ver una misma inquietud, un mismo panorama, un mismo fondo, una misma pasión, una misma poesía...

En cierta ocasión hablando con Angel sobre mi maestro y profesor Rahner, después de ponderaciones desgarradoras y admirativas, me dijo: "Rahner me está confirmando en lo que pienso, me está ayudando a formular algo que sentía desde hace tiempo, me está abriendo un horizonte nuevo. Su concepto sobre la palabra poética es genial. Puedo ir por ese camino..."

(*) Nos referimos a unos apuntes que preparó Angel como base para impartir sus clases de Estética.

En realidad Angel desde hacía tiempo caminaba por ese camino, desde hacía tiempo se estaba realizando, cumpliendo y salvando como palabra viva -en palabras vivas- que se arraizan en el mundo, en el hombre, en Cristo, en Dios, desde hacía tiempo estaba haciendo una "Teología de la palabra".

¡LA OBRA DE DIOS SE HACE POR SU PALABRA! (Angel)

¿Cuáles son las aportaciones principales?

Sin pretender agotar el tema y con la tímida osadía de un "escucha de su palabra" quisiera recoger de sus escritos unas cuantas ideas que con hondura de hombre - poeta - sacerdote, ha ido lanzando Angel en su Autopsia. Resulta difícil a una mirada profana como la mía, poder llegar hasta el fondo y poder captar todo su sentido. El vuelo de Angel es demasiado elevado ... "Se siente el vuelo y no se ven las alas" ...

En un curso de Filosofía de la Religión que Angel preparara e impartiera en aulas universitarias, dando unidad a su pensamiento, deja delineada la primera síntesis -quizá fundamento- de su teología de la palabra: "La autopsia que se eleva a autokosmopsia, es toda ya y sola autotheopsia"

He aquí su trabazón:

"Primero la palabra que yo soy y que se mira a sí misma: autopsia (y se volvió a ver la palabra); y con ello esa misma palabra que se entrega para completarse y que tiene el poder de mirar cómo se ha entregado. Después, esa propia palabra -la que soy yo- que al mirarse de ese modo, se encuentra en sí con todas las resonancias que se hace palabra en esa palabra. O sea el mundo que se mira en ella y hace de ese modo que se eleve la autopsia a una autokosmopsia. Entonces la palabra que es ya el mundo mirándose en mí y la palabra que soy yo y en que me miro y miro al mundo -la que me dice a mí y se mira y resuena en la palabra del mundo- vienen a fundirse sin confundirse. Yo soy la

palabra del mundo y el mundo, con todas sus resonancias en mí, es mi palabra, la palabra con que me expreso y expreso al mundo. El mundo halla en mí su última expresión natural y yo no puedo expresarme sino con el mundo, con elementos del mundo. Finalmente el mundo y yo así fundidos y no confundidos, somos, es verdad esa palabra en que los dos nos miramos y con que los dos nos decimos, pero al mismo tiempo también es verdad que los dos encontramos en esa palabra que somos, si a sí sola se mira, un vacío radical de sentido, de sonido y de mirada -un límite encarcelador para el ansia de infinito que ella misma levanta- y que sólo se llena cuando lo absoluto, sobre lo relativo que ella es, viene a cumplirse en algo que es más que ella misma -viene a llenarle-, o lo que es igual, cuando Dios mismo como origen y término de esa palabra, viene a mirarse, a verse en ella, cuando la palabra que somos viene a encontrarse en su principio sin límites, cuando viene a verse en Dios, como El a sí mismo se tiene que mirar para verse en nosotros".

(Autopsia)

Y Dios se mira a sí completamente en su Palabra, su Hijo: "Mira a la cara de tu Ungido"... dice la Escritura.

El abrazo de Angel es gigantesco. La palabra que es él, se mira en el mundo y en Dios, se expresa y se hace como pedazo de mundo, invadido de Dios. La raíz más honda del hombre y por tanto todo lo que le es esencial, todo lo que es esencial a la palabra que es el hombre, -ser-en-el-mundo, está en la Palabra de la que viene y a la que va. Todo lo que es esencial al hombre tiene que tener su raíz en la teología. La raíz más honda del ser -con minúscula- está en el SER -con tres mayúsculas.

Por eso decimos del hombre que es palabra del mundo y por eso ni el mundo mismo tiene explicación sin fe en aquella Palabra que es Dios o por lo menos en esta palabra que es el hombre, sabiendo que todo lo que hay de esencial en este hombre que soy yo, tiene que estar arraizado en ese Hombre que es Dios. Todo lo que en el hombre es su palabra, la manifestación de la palabra que es él, tiene que tener su raíz en la Palabra que es el Hijo del Hombre, manifestación de la Palabra que es Dios.

Estamos casi sin quererlo, llevados por la fuerza impresionante de las ideas, en la vida misma trinitaria. Angel quiere emprender su vuelo hasta el misterio: "Todo es poco lo posible ..." y de nuevo, con la vibración poético-teológica del "Río hasta el fin", nos habla del Trialogo divino, como origen, principio, término y fin de su concepción.

Porque el hombre es una palabra abierta al infinito ... ¿A qué infinito si no es al infinito de esa palabra que llamamos Dios?

No se trata aquí de un Dios abstracto, al que hayamos ido por aquellos caminos cansados que tanto nos fatigan los ojos y nos llenan de polvo, sino de un Dios concreto, de este Dios personal que se nos hizo visible y audible y abrazable, de la segunda Persona -encarnada- de ese Dios Absoluto en Persona. Todo ello implica una vida que los escolásticos gustaban llamar relaciones trinitarias.

PALABRA - PERSONA DE DIOS EN CARNE HUMANA (Angel)

"Es el mismo diálogo, que en una mirada retrospectiva, va subiendo desde los elementos más simples de la materia-energía- siempre en la palabra de un ser, que se unen para formar el otro, el otro para el que eran, hasta el diálogo consciente de la palabra que es el hombre, y el diálogo trino -Triálogo- de la Palabra en Dios. Que es Dios en su Palabra y en la unión de los Dos -el que la dice y la palabra dicha, en un Amor que es de los dos y es en Otro aquel mismo Amor de Esencia, o con que en una esencia toda luz y todo amor, los Tres se corresponden en ese Triálogo infinito, de infinito silencio en el que la Palabra dice su Principio de Luz (el Padre) y los Dos juntos se exhalan en su término -sin fin- de Amor (El Espíritu Santo)"

(Autopsia)

O dicho también con hondura teológica, en palabras de poeta:

"Todos los siglos recogidos a su eternidad, y todos los espacios recogidos a su cuerpo,

para que todo así en su Ser -un solo Ser- se ensanche hasta abarcar dos mundos: el que hace de su Humanidad el Poema de Dios y aquel en que por su Palabra -divina-, El mismo es el Poeta de ese Poema: Dios Poeta Sumo del Poema de Dios, del Sumo Poema de Dios del que nosotros participamos y somos también por ello su poema".

(Autopsia)

Es decir, unión de Hombre y de Dios en una Persona que es su Palabra, la plena y auténtica Palabra de Dios, Cristo.

Cuando Angel busca la raíz del fenómeno estético, busca en realidad la raíz teológica de ese fenómeno, viéndola en cuatro principios radicales; gradación maravillosa que nos hará comprender mejor el cuarto principio, dentro del contexto que vamos analizando:

- "a) La Palabra - El Verbo - es el arte de Dios onnisapiente y omnipotente .*
- b) El mundo -todo lo sensible del Universo- es una inmensa metáfora de ese arte.*
- c) En esta metáfora hay grados de la manifestación de la realidad divina manifestada y el supremo es la palabra que es el Hombre.*
- d) Todavía está esa palabra a infinita distancia de dicha realidad divina. La unión de los dos extremos es la manifestación -suprema de Dios en la Palabra que es el Hijo, hecho la Palabra que es el Hombre -Palabra - Persona - de Dios en carne humana".*

(Notas sobre Estética)

El hombre es también como palabra un poema de Dios. Porque poema suyo, hechura suya somos, nos dirá San Pablo.

En verdad, se impone el golpe abrumador de Angel "Dios tiene la Palabra", que sella gran parte de su obra.

Somos la obra de Dios. Y la obra de Dios se hace por su Palabra. Y esa obra que se hace es otra palabra. En los dos tiene Dios la palabra. Porque ya nada hay que no

esté radicado en esa misma Palabra -La Palabra encarnada-

"Todo en esa Palabra, Hombre-Dios, con que al mismo tiempo -con la misma eternidad- en que le vemos, le expresamos con todo nuestro ser que en El se expresa, Dios todo en todos y en cada uno diferente. Así le damos a Dios nuestra palabra y Dios tiene en nosotros su Palabra. Somos así la Palabra de Dios. Palabra cumplida, llena. Y descansamos. Todo lo que Dios ha hecho entra ya en el gozo de la participación con ella -con nosotros- en la palabra que somos, de la palabra que es el Hijo."

(Autopsia)

Cristo es la verdadera posibilidad de la palabra humana, es su cumplimiento y su consumación. El Padre se dice a Sí en Cristo y dice plenamente al hombre en Cristo. Cristo es el Sumo Poema del Padre y el hombre creado y re-creado en Cristo es también el poema de Dios.

Angel no se detiene en la contemplación sobrecogedora y dulce de estas verdades. Se siente una corriente incontenible, una dinámica creadora, se siente ser poeta, hacedor, creador ...; partiendo de un pensamiento clave:

"cada uno de nosotros es una palabra que se hace. Y todos juntos el diálogo en que se completa la palabra. Todos hemos de ser una Palabra"

(Notas sobre Estética)

Por consiguiente, todos somos Poetas, más profundamente, somos a la vez poemas de Dios y poetas de Dios. Somos, como bellamente indica Angel: "Poemas poemizados".

¡ SOLO TE SALVARAS POR LA PALABRA ! (Angel)

De esta manera se nos echa encima otro pensamiento importante de Angel: El poeta de la palabra es el único que se salva: "Sólo te salvarás por la palabra", llevándonos a páginas inspiradísimas, recogidas bajo el título: "Secreto de salvación".

Angel nos habla de salvación natural y salvación sobrenatural, entrelazadas íntimamente por cuanto toda salvación natural tiende y se cumple en la salvación sobrenatural.

"Porque también en lo natural hay una palabra de salvación, palabra viva y vital, palabra eficaz, obradora, creadora -poética- única por la que podemos vivir fuera, vivir permanentemente, vivir siempre: salvarnos".

"El que sabe llenar la palabra de todo su sentido, cuando la pronuncia o la escribe, o de su obra cuando hace obra de la palabra, o su palabra de la obra, de modo que ya la palabra sea lo que significa, es el verdadero cumplidor, realizador, hacedor, -poeta-, de la palabra, al que el apóstol Santiago llama "poietes logou" -poeta de la palabra- que es también, según el mismo apóstol, el único que se salva".

(Autopsia)

Porque, y vamos al entronque con lo sobrenatural:

"La palabra del hombre como la Palabra de Dios de la que participa -por su origen y por su término- es esencialmente redentora, porque el hombre no se levanta hasta sí mismo -como no sube hasta Dios- sino por la Palabra que la fundamenta"

(Autopsia)

Y con Orígenes concluye Angel en una interrogación que como tal abre nuevas perspectivas:

"¿Qué otra cosa -qué Otro- puede salvar al hombre -el alma y la vida del hombre-

llevándolo hasta Dios, el Dios de todo, sino el Dios- Palabra”?

(Autopsia)

Efectivamente, con San Pedro y San Juan, Ángel dice:

“Señor, Tú sólo tienes la Palabra
En palabras de vida eterna
O vida eterna en la Palabra que Tú eres ...
Y la vida era la luz de los hombres.

“En el principio estaba la Palabra
y la Palabra era Dios
y era Dios la Palabra.”

(Autopsia)

La palabra humana participa de esa luz y esa vida, sobre todo cuando es poesía.

Rahner afirma que

“todas las cosas aspiran a “tomar la palabra”, porque la palabra es su consumación, la que las conduce allí donde toda realidad, como fruto del espíritu eterno tiene su patria definitiva: a la Luz. Cuando estas realidades son personas, la plenitud reside en el intercambio del verbo de amor recíprocamente regalado. Si son realidades materiales, logran su redención al ser pronunciadas amorosamente por todos -no por Dios sólomente- cuantos conocen y aman. Todo se redime por la palabra.”

(K. Rahner, Op. cit.)

Ángel sigue más adelante:

“Así Dios se revela por los seres y nosotros acabamos de revelar al ser -o él se revela en nosotros- por la poesía. Dios se acaba de revelar en nuestros mejores momentos por la poesía. Y de este modo la poesía viene a ser un modo de creación nuestra -creación por nuestra palabra- a semejanza de la creación.”

(Autopsia)

Esa salvación y redención de las cosas y el ser, por la palabra, llega también al hombre. Nosotros como palabra redimimos las cosas y el ser, quedando a su vez esa misma palabra que somos nosotros redimida y salvada por la Palabra -El Hijo del Hombre-

“Salvación del hombre -el mundo en el hombre- por la misma palabra encarnada. Todo se ha de salvar por la Palabra y esa salvación es la gloria de la misma Palabra.”

(Autopsia)

Dicho de otra manera quizás más oscura, pretendiendo ser más clara: Todo tiene su palabra, o mejor es su palabra y toda palabra viene a ser palabra injertada en la palabra de que salió.

El hacer y hacerse de la palabra tiende a un cumplimiento total, tiende a su realización plena, a su salvación. La palabra creadora de salvación. No deja pues de tener sentido profundo el que la Palabra auténtica y definitivamente salvadora, fuese y se llamase Jesús: Salvador.

Tal vez parezca un poco aventurado hablar de salvación por la palabra sin llegar a matizar su significado. Ángel lo aborda, pero sería muy largo desentrañar su concepción al respecto. Creo que las directrices dadas apuntan al menos a una comprensión. Sin embargo conviene recordar que en Ángel, la salvación natural -el cumplirse a plenitud, el descanso -por la palabra sobre todo poética- está íntimamente ligada, tiende, se encamina y se completa en la salvación sobrenatural.

“Todo es en lo natural preparación no sólo para entender mejor, sino para vivir mejor el secreto de salvación sobrenatural por La Palabra. Porque nada hay ya que no esté radicado en esa misma palabra -La Palabra Encarnada-

(Autopsia)

“Esta salvación con que la palabra, naturalmente inspirada, naturalmente nos ha de salvar, es siempre, si la dejamos que obre, preparación para la salvación sobrenatural a que hemos de llegar por la palabra divina de la que esta misma palabra natural también viene. Y como por la palabra natural llegamos no sólo a la palabra que somos, sino al diálogo que esencialmente somos también con todos los demás, de un modo semejante, por lo sobrenatural llegaremos al diálogo del Reino, diálogo del Pueblo de Dios en que ya nuestra salvación se extiende a todos y será el final de este secreto de salvación.”

(Autopsia)

TODOS JUNTOS SOMOS EL DIALOGO EN QUE SE COMPLETA LA PALABRA

(Angel)

Entra en escena una nueva dimensión: el diálogo. Ya Angel había dicho que todos juntos somos el diálogo en que se completa la palabra. Diálogo que en último término es encuentro del hombre con Dios -palabra correspondida- de Dios con el hombre. Palabra, salvación presente en la historia de todos los hombres. Iglesia viva y presencia de esa Palabra definitiva de Dios en los hombres. Unión y comunión con la Palabra de Dios. Amor encarnado y vivificante del verdadero diálogo humano y cristiano.

Aquí cabe insinuar al menos, siguiendo a Rahner que el sacerdote es el hombre al que se le ha confiado la palabra operante y creadora de salvación en ese diálogo gigantesco donde se completa nuestras propias palabras personales: La Iglesia. El entronque de hombre - poeta y sacerdote es realmente impresionante.

"La Palabra Encarnada, última salvación a la que nuestra salvación tiende y de la que depende, es el diálogo más íntimo y más alto del hombre con Dios: el diálogo del Hijo de Dios por él, el que pasó del silencio eterno a la Palabra sensible del diálogo del Hijo de Dios con Dios; y por él -ser del Hijo del Hombre- el diálogo de todos y cada uno de los hombres con todas las cosas que lo hacen y que él acaba de hacer expresándolas y con Dios que está en ellos y en las cosas creándolas por su Palabra -por su Palabra que es con su Encarnación más una con todas-. Así cada uno se salva, natural y sobrenaturalmente, en el grado en que participa de ese diálogo. Porque cada uno se salva en el grado en que llega a ser él mismo con la Palabra, como está en Dios. Para cada uno de los órdenes de la vida, un modo de palabra especial que se cumple y en el que nos cumplimos y que así nos salva. Para el orden de la vida común, la palabra de cada día con que nos entendemos, que damos y cumplimos y que así nos muestra como estamos en Dios. Es toda la Etica: ser tú como él te ha visto. Para el orden de la vida ya elevado, pero aún natural, de creación, la pala-

bra, de cualquier modo que sea, creadora-poética, la que te dice con todo cómo te ves -te sientes- y lo más cercanamente posible a como El te ve y contigo mismo te está diciendo. Es toda la Estética: ser tú en lo que expresas y con que te expresas como el eco de la Palabra de la que vienes y en la que has de ser definitivamente tu poema -Cantar Nuevo-. Y para el orden de la vida sobrenatural, la Palabra, la Palabra divina -divinamente revelada-, como principio de la nueva criatura que tú mismo has de hacerte en ella, en ese injerto de ella en ti, que con su Presencia hará que tú mismo obres. Es toda la Teología -toda la vida en Dios: respuesta entera, con toda la palabra que somos -nuestra persona-, como participantes de la Persona del Hijo del Hombre, respuesta a la Palabra Encarnada con que Dios -el Padre- se nos ha revelado en su Hijo, para dárseos los Dos en su Amor, su Espíritu, su Espíritu Santo, que es el que acaba de transfigurarnos en lo que somos en Dios su PALABRA DE LUZ Y AMOR.

(Autopsia)

Y para concluir una síntesis final de Angel, queriendo recoger todo su pensamiento lanzado en las páginas fértiles de su Autopsia.

"De ese modo lo mismo con las palabras de Santiago que con las de San Pablo que con el uso que hizo de ellas la Iglesia, se alumbra la relación real que da a los tres órdenes de la vida su verdadera, real aplicación: al del orden natural, llano, de cada día, en el cumplimiento de la palabra dada o de la ley cumplida; al del orden natural también, pero elevado, de iluminación creadora -poética- en el cumplimiento de la palabra en el poema; y al del orden sobrenatural y eterno, de la elevación a la gracia -vida divina, en el cumplimiento de la Palabra que en nosotros es Cristo, para sepultados con Cristo en Dios. Todo inserto, -sembrado, injertado- en esta palabra que es el hombre, para que de ella salga y con ella entre en el mundo esa Palabra que lo hace nueva criatura -en una Nueva creación recreado-. En los tres órdenes, él mismo, -el hombre- su poema, el poema de Dios de que tanto participan los buenos poemas de los hombres. No en vano somos su Poema: somos poemas poemizadores. En nuestro orden y en nuestro grado, como el que es a la vez, en un solo Ser, el Poema Sumo de Dios y Dios el Sumo Poeta de ese mismo Poema. Que de su raza somos, dirá y repetirá con alguno de nuestros poetas, San Pablo."

(Autopsia)

¡ Y ES TODO UNA ESPERANZA !
(Angel)

Todo lo expresado por Angel recogido en este artículo es en sí un anhelo de esperanza.

Efectivamente, de la misma raíz de la que hemos visto nacer toda palabra -La Palabra Encarnada- nacerá el que toda palabra sea palabra de la Esperanza. Y es todo una Esperanza! Yo soy, y me llamo como ser, ¡ Esperanza !

En la palabra humana, por la que entendemos todo fenómeno estético, como manifestación del hombre, veremos una luz de la Palabra divina -el Hijo del Hombre-. En toda vida que se nos haga luz de belleza, veremos lo permanente en nosotros de esa vida y esa luz que ya poseemos, pero aún no vemos totalmente. Toda luz de eso que sentimos como belleza tiene un reflejo que apunta hacia su eternidad. La Esperanza que nace de todo lo relativo a la Estética: arte, belleza, poesía, no es esperanza de algo que no tenemos, sino de algo que por no verlo, no lo tenemos completo. Todo es esperanza de la plenitud de esa vida y esa luz.

No hay nada hermoso en lo natural o en lo artístico, más aún, no hay nada que sea vida -palabra- de cualquier modo transmutada, que no nos transmita, con la seguridad de su permanencia, una esperanza. Esperanza, esa luz que es posesión de esa misma vida, no completa aún, porque aún no la vemos, pero que esperamos verla. Por eso todo es Esperanza. La palabra se abre a la Esperanza.

¡ DIOS TIENE LA PALABRA ! (Angel)

He acompañado a Angel, como tantas veces lo hiciera en su vida, en el diálogo franco y sincero de su autopsia -que por ser de vivo- ya la conocía, al menos, en sus líneas generales.

He querido transmitir mi diálogo con él -convertido prácticamente en monólogo- (El hablaba, yo escuchaba y sentía). A esa transmisión he querido dar un nombre "Hacia una teología de la Palabra", por creer que hacia ella tendía todo el anhelo de Angel y por creer que en ella estaba radicado como hombre, poeta y sacerdote, Angel.

Así, Dios tiene la Palabra:

T O D O S hemos de ser una Palabra
Que en todos ama hasta vivir en todos
La luz de la que viene, en voz que adora,
La Palabra que vuelve a donde nace.
Una Palabra sola que Dios dice:
Todos hemos de ser una Palabra

Como salí del Padre y vine al mundo,
De nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre,
Pero me llevo el mundo y sois vosotros.
En palabras que sois el Padre os dice
Y en su Palabra, en Mí, decía al Padre.

Con su palabra, en cielos de sí mismo,
Busca el cielo que ha sido su palabra
Y en el que hemos de ser su cielo somos.
Todos hemos de ser una Palabra.
La palabra que soy en la que digo,
La palabra que digo en la que me oye.

También yo soy de luz, gritó la tierra,
Y por mí tiene el ángel su voz de hombre
Con que da en tierra el cielo que lo mira,
Su eternidad, silencio en media hora
De luz con voz que en todo es su palabra.

Sé que soy mi palabra y que no es mía
-La palabra que oigo en la que me oye-
Grito de tierra a cielo, en todos una,
Por la Palabra en que descansaremos,
Tu palabra te doy en la que en mí eres,
La palabra que oyendo se responde
Y en que todos seremos tu Palabra
Cuando diga en nosotros tu silencio:

-Dios tiene la Palabra.

Dr. Juan B. Arrien, S. J.